

## **Repensar la comunicología latinoamericana en la era de la cultura nómada: consumo trasnacional e hibridaciones culturales**

**Keywords:** Latin American Diaspora and the Media, Critical Studies in Latin America, Political Economy Studies in Latin America, Latin American Comunicology

### **Abstract**

La aportación crítica de las teorías sobre el consumo cultural y los procesos de desarrollo dependientes del pensamiento crítico latinoamericano ha conformado una matriz potente de deconstrucción que permite comprender cabalmente las nuevas mediaciones de la era global en el tiempo de los estados posnacionales y del poscolonialismo. A partir de la teoría de las redes migratorias y del legado de la crítica teórica a los modelos desarrollistas, se plantea en el presente texto una crítica teórica de las insuficiencias de ciertos análisis culturales sobre consumo en América Latina para comprender los procesos de producción, distribución y recepción de alta cultura en las lógicas transversales de constitución de las multitudes migrantes y su apropiación de los contenidos mediáticos de la sociedad global. El trabajo que aquí presentamos propone analizar los medios y las migraciones internacionales de América Latina para pensar la comunicación inter y transcultural de nuestro tiempo, desde la perspectiva crítica del consumo cultural y de recepción del campo latino de la Comunicología.

### **La escuela crítica latinoamericana: Paradigma Epistemológico y pluralismo teórico-metodológico**

El cambio acelerado y transversal de los “dispositivos tecnoinformacionales” de producción y reproducción de las sociedades modernas perfila un nuevo ecosistema

cultural cuya configuración y lógica organizativa es inestable y azarosa. La incertidumbre derivada de esta situación es comprensible en un momento de transición de la sociedad capitalista que afecta por igual a los códigos culturales, a las formas de representación espacio-temporal, a los hábitos y prácticas de interacción y conocimiento público, y a los modelos de regulación y control en torno a las redes e infraestructuras telemáticas. Las transformaciones de la esfera pública y de las formas socioculturales dominantes en nuestra “semiosfera” pueden ciertamente ser calificadas de revolucionarias. Alteran de raíz las relaciones entre capital, trabajo y conocimiento; y reestructuran, como resultado, los vínculos entre sistema social y medios de comunicación. En este nuevo marco, que cabe denominar Capitalismo Cognitivo, el estudio de las políticas culturales constituye una tarea estratégica. Y la economía política del conocimiento un problema estratégico de desarrollo social.

En América Latina debe ser un reto prioritario articular la capacidad crítico-reflexiva de la investigación en comunicación, trascendiendo las contradicciones y obstáculos consustanciales al modelo dominante de mediación. Se precisa partir de la revisión de las bases de la teoría y la praxis emancipatoria en la región, a fin de dotar de sentido y confrontar el vaciamiento de la racionalidad pública, la complejidad cultural del cambio tecnológico, así como la autonomía, la descentralización y la competitividad de las industrias culturales y la progresiva mercantilización del conocimiento. Para ello, proponemos reconstruir el legado y la memoria comunicológica de la tradición crítica teórica en América Latina.

En el desarrollo académico del pensamiento autónomo latinoamericano, podríamos hablar de tres grandes etapas o fases de maduración de la investigación y producción científica en el análisis del sistema informativo:

**1. El nacimiento del programa latinoamericano de comunicación.** En el marco de la teoría de la dependencia y del Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC), la economía política se reconoce como matriz de referencia obligada para pensar críticamente las mediaciones del imperialismo angloamericano. Este discurso terminará por ser dominado por un enfoque keynesiano y desarrollista derivado del protagonismo de la CEPAL con

autores como Oswaldo Sunkel, Celso Furtado y Aníbal Pinto (Sierra, et. al., 2005). El legado marxista en el llamado giro tercermundista de la escuela latinoamericana actualiza, no obstante, lecturas innovadoras sobre el papel del indigenismo, el campesinado y las relaciones desequilibradas centro-periferia no sólo de la economía internacional, sino en el interior mismo de las economías dependientes. Autores como Luis Ramiro Beltrán (1967, 1974, 1993) formulan en este marco críticas sustanciales al paradigma informacional, proponiendo modelos de comunicación y desarrollo sostenibles y democráticos, frente al modelo de difusión de innovaciones. Por otra parte, en el marco del debate sobre el NOMIC se definen por vez primera las Políticas Nacionales de Comunicación (PNC) que en Latinoamérica abonarán el terreno a la formulación teórica de nuevas propuestas y matrices de conceptualización del campo de la comunicación y la cultura.

**2. La reacción conservadora.** En la década de los 80, tras la publicación del Informe McBride, el contexto de recesión y reorganización del capitalismo terminará arrinconando los discursos y formulaciones políticas democratizadoras al fragor de las activas campañas liberalizadoras de la revolución conservadora. No sólo quedaron en papel mojado las propuestas del NOMIC y de las PNC en el seno de la UNESCO, sino que además, a escala global, los mercados experimentaron un intensivo proceso de concentración y liberalización que, en el plano de la teoría, llevará aparejado la derrota de la teoría crítica y toda pretensión reformista en la academia y las políticas públicas regionales. En este marco, el discurso del imperialismo y la dependencia cultural son relegados al olvido en virtud de una praxis teórica funcional. Un síntoma de este desplazamiento en la agenda y epistemología de la comunicación es la prevalencia del enfoque cultural y subjetivista de investigación en comunicación, con un énfasis destacado en la audiencia y los procesos de consumo cultural, que en poco o nada cuestionarán la estructura dominante de la información (Sierra, 2002).

**3. La emergencia de la memoria comunicológica.** Tras más de una década de políticas neoliberales, en los años noventa –especialmente en la segunda mitad– asistimos a la recuperación de la memoria histórica y del pensamiento crítico, que vuelve a situar en el debate público los problemas estratégicos del Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación. Al calor de movimientos como el Foro Social Mundial de Porto Alegre, investigadores fundamentalmente brasileños, argentinos y españoles, vuelven a plantear la necesidad de una nueva agenda política internacional en materia de comunicación y cultura. Surgen así en este contexto iniciativas como ULEPICC que, junto a la activación de organizaciones tradicionales como OCLACC o la WACC, comienzan a tratar de articular la voluntad decidida de caminar en una nueva dirección política (Sierra, et. al, 2005; Quiróz y Sierra, 2001).

En este nuevo contexto, hoy asistimos a la emergencia de un polo de contestación y crítica social de los supuestos indiscutidos –que no indiscutibles– del proyecto civilizador del neoliberalismo. Se replantea una revisión de la agenda y potencia analítica del pensamiento latinoamericano en comunicación –no casualmente– en el debate de confrontación de los Estudios Culturales y la Economía Política de la Comunicación. Son tres retos básicos de articulación de la teoría crítica:

1. La teoría materialista de la comunicación debe tratar hoy de recuperar las discusiones planteadas en torno a la propiedad de los medios. A su vez, debe procurar trabajar en la definición de políticas democráticas de comunicación luchando por un contexto internacional más justo en la distribución de los recursos y flujos de información. Resulta impostergable la tarea de actualizar los diagnósticos sobre la propiedad de los medios nacional e internacionalmente, más aún cuando la concentración y desigualdades sobrepasa con creces los pronósticos más pesimistas de los años setenta.

2. Para comprender su lógica, no sólo es preciso realizar el estudio macroeconómico de los medios, su participación en el proceso de acumulación del capital y la participación del Estado. Es también relevante contemplar las formas particulares de producción, las características de las mercancías culturales y la valorización de capitales en cada sector, que reestructura las cadenas de valor, y las lógicas de producción, distribución y consumo en la Sociedad de la Información.

3. La Economía Política de la Comunicación debe plantearse un programa de intervención que vincule nuevamente la academia con las prácticas y las organizaciones sociales. Se trata de superar el aislamiento vivido entre teoría crítica y movimientos populares de los setenta, que terminó por convertir las demandas de democracia informativa en coartadas políticas de los gobiernos de turno y en subterfugios retóricos para una más profunda y radical liberalización de la estructura monopólica de los medios de comunicación.

En la última década, los estudios de consumo y recepción en Latinoamérica han experimentado un proceso de convergencia y replanteamiento centrando sus esfuerzos en el papel de las políticas culturales (García Canclini, 2004) o en el interés por definir las agendas de investigación en términos de Economía Política del Conocimiento (Reguillo et al, 2009). Al mismo tiempo, se trata de avanzar en protocolos de validación, organización interna y proyectos de trabajo conjuntos que

contribuyan al desarrollo de la formación e investigación en comunicación. Este empeño pasa por comenzar a valorizar los principales rasgos de nuestra cultura común ante los cambios e innovaciones científico-técnicas y culturales de Latinoamérica:

- 1. La rica y compleja diversidad de la cultura popular.** Las ferias, músicas, olores, colores y memoria cultural de los pueblos de América Latina y el Caribe se han distinguido tradicionalmente por una fuerza y potencia creativa dignas de consideración. Relatos y anécdotas, paisajes y espacios sociales dan cuenta de unas sociedades creativas y diversas, de compleja configuración cultural, tejida en redes sociales basadas en el arte de la conversación. El reto hoy sería tartar de valorizar y reconstruir estas formas populares de comunicación y cultura.
- 2. La cultura del mestizaje.** La riqueza y aportaciones, físicas y simbólicas, alimentan culturas e identidades fuertes por su apertura al exterior, originales por sus puertas abiertas a los puentes de comunicación con otras civilizaciones. Este particular sincretismo no es desde luego exclusivo del Caribe, el principal territorio sujeto a estas movilidades y cambios históricos. La historia de Iberoamérica es, en general, la confluencia y cruces de culturas precolombinas y migrantes, la producción de múltiples mediaciones e hibridaciones creativas. La diferencia constituye pues un capital social de obligada referencia en la creación del poder constituyente y las posibilidades del desarrollo regional, al articular nuevas formas de alteración y organización del capital simbólico que hoy además adquiere especial relevancia entre nuestras comunidades.
- 3. La cultura carnavalesca.** La fiesta no es sólo un modelo de representación cultural, desde el punto de vista del imaginario, sino también constituye las bases del sistema político y de socialización que ha influido en el trazado urbanístico de las ciudades, en las carreras oficiales, en el momento en que empiezan a codificarse y ser objeto de regulación. Esta lógica de enunciación de la subjetividad latina ha permeado también la antropofagia de imágenes, discursos y representaciones mediáticas del sistema de comunicación.
- 4. La cultura escenográfica.** La cultura iberoamericana es también, por lo general, una cultura espectacular, una cultura para lucir y ser vista, para mostrarse. Rasgo este distintivo de una cultura premoderna de crecimiento de las viejas ciudades de tradición islámica y trama irregular en su configuración urbana que hoy, paradójicamente, adquiere plena vitalidad por conectar con una cultura e imaginario neobarroco propios de la era de la pantalla total.

- 5. La participación.** La proliferación de medios comunitarios constituye una divisa y signo de distinción de la historia de la comunicación regional, que por su importancia ha terminado por imponerse como referencia incluso en el ámbito científico. La tradición de la comunicación participativa desde la educación de adultos y popular de Paulo Freire (1970, 2009) a los telecentros comunitarios, de Luis Ramiro Beltrán (1993, 1974, 1967) a colectivos de educadores populares como la asociación Calandria (Alfaro, 2006, 2005, 2001), da cuenta de una experiencia y una visión abierta de la comunicación social de obligada referencia en las políticas de cooperación y definición del espacio regional iberoamericano. La democracia participativa o la defensa de la participación como cultura comunicacional, es un reto estratégico, pues atañe directamente al problema de reconocimiento de la ciudadanía en Estados nacionales débiles con un espacio público concentrado, clasista y dominado por la discriminación racial: amplios colectivos de población reivindican su derecho a la palabra por falta de canales de acceso y visibilidad en el espacio informativo institucional.

Considerando las líneas de fuerza tendenciales del proceso de globalización cultural, y atendiendo a las aportaciones de los estudios poscoloniales y las teorías críticas de la mediación, es lógico pensar que tales ideas adquieren nuevo y original valor en la evolución de la investigación latina en comunicación.

### **Culturalismo, Capitalismo y Mediaciones en la Era del Capitalismo Cognitivo**

Homi Bhabha planteaba públicamente una cuestión que constituye el eje de discusiones del pensamiento postestructuralista comprometido con el cambio social: ¿es el lenguaje de la teoría tan sólo otra estratagema de poder de la élite culturalmente privilegiada de Occidente para producir un discurso eficaz de dominación del Otro a través de una perversa lógica de poder-saber? ¿O, como pensamos, la teoría crítica puede y debe replantear sus condiciones de producción del discurso científico, a fin de componer un nuevo proyecto de articulación

histórica consciente de su poder constituyente y de los negativos efectos de la dialéctica de la ilustración? (Bhabha, 2001: 2). La reflexión apunta respuestas posibles a un interrogante que ocupa las principales reflexiones de la teoría social sin que, por el momento, tengamos la certidumbre histórica a la que aspira la astucia de la razón. Nos enfrentamos a una duda difícilmente resoluble en un tiempo como el nuestro, marcado por la confusión, el desplazamiento de fronteras, la desmultiplicación de diferencias, la movilidad y el nomadismo.

La sociedad compleja en que vivimos está expuesta a la incertidumbre de la alteración permanente y necesita asumir la cultura de la frontera, porque “la facticidad del mundo natural y social es puesta constantemente en cuestión por nuestro conocimiento-acción, y se modifica profundamente también la relación con lo que heredamos del pasado. La tradición pasa a través de la mediación cultural de los medios de comunicación; es continuamente interpretada con criterios selectivos y filtrada por los individuos y los grupos” (Melucci, 2001: 34). Esta lógica de la movilidad y el cambio acelerado nos hace percibir una falsa sensación de transparencia social, cuando es mayor la necesidad de reducir la opacidad de las relaciones sociales de acuerdo a formas reflexivas y autopoieticas de sociabilidad que trasciendan los límites del sentido común teórico proliferante en los intersticios del cambio imaginado por la sociedad del conocimiento.

El problema de la imaginación sociológica atemperada por los estudios culturales de comunicación es que termina por convertir la comunicación en un lugar para mirar y deconstruir todo y no ve ni comprende nada. Ciertamente, no es posible pensar la realidad sin la mediación, pero ello presupone que la teoría debe ser pensada como un ejercicio de traducción, como un ejercicio de radical antagonismo, en el sentido señalado por Bhabha. Se trata de negar, como hace cierta teoría comunicológica, la identificación simple entre objeto y objetivo político y representación, constatando la heterogeneidad social por medio de un activo compromiso de traducción de discursos en el plano de la teoría crítica, compromiso especialmente importante para minorías y culturas subalternas.

La rearticulación o traducción de elementos en la contestación de los sistemas plurales de dominio es un reto prioritario del pensamiento abierto al cambio. A nuestro entender, un reto de la potencia emergente de la Comunicología Latina tiene que ver directamente con esta función política de la teoría como lectura reveladora de la tensión histórica, de los cruzamientos e hibridaciones entre polos antagónicos, como estrategia movilizadora de la confusión de discursos, que trata de hacernos conscientes de las luchas y concepciones ideológicas implícitas en este marco cultural diversificado: la política de la producción del conocimiento de la cultura popular (Martín Barbero, 1987b).

A partir de esa problematización, el paradigma interpretativo de los estudios culturales en Latinoamérica ha abierto vías de investigación del universo mediático y la cultura de masas, constatando la naturaleza heterogénea de la comunicación social y las contradicciones de procesos actuales como la globalización, para renovar los planteamientos teóricos más reduccionistas a partir de un marco multidisciplinar, reflexivo y crítico, sobre las complejas relaciones entre comunicación y cultura (Abril, 1997; Ortiz, 2005). Tres desplazamientos fundamentales han tenido lugar, de acuerdo con Martín Barbero, en este proceso de evolución de una visión de lo informativo como objeto de investigación a una noción de campo plural y compleja:

1. El primer desplazamiento marca el paso de una concepción transparente de los mensajes vehiculados por los medios de masas a una reflexión más profunda sobre la opacidad de los discursos, rompiendo con la concepción de la ideología sustentada en la relación aporética forma-contenido.
2. El segundo desplazamiento se produce de lo popular folclorizado al espesor masivo de lo urbano, que abre la investigación a la reconsideración de la experiencia sociocultural de los sujetos objeto de conocimiento, para pensar lo popular como eje de los procesos massmediáticos.
3. Y, por último, el paso de la comunicación como un problema de medios a la cultura como un espacio de producción de las identidades, redefiniendo el campo de conocimiento en nuestra disciplina a partir de la ruptura epistemológica de lo popular, no tanto como un objeto, sino más bien como «un lugar desde el que repensar los procesos, este lugar desde el que salen a flote los conflictos que articula la cultura» (Martín Barbero, 1987a:14). Se trata de rehacer

conceptualmente el campo de la comunicación viendo en ésta una modalidad constitutiva de las dinámicas culturales a partir de las cuales pensar el sentido de las prácticas comunicativas en relación a los medios, los movimientos sociales y la historia: de los medios a las mediaciones (Martín Barbero, 1987b).

“La comunicación se ubica así como puente entre las relaciones éticas, económicas, estéticas y cosmológicas» (Sodré, 1998: 14). Al investigar las condiciones disciplinarias que establecen las cuestiones, temas, métodos y objetos de la investigación, la comunicología latina ha contribuido a una revisión crítica – histórica– de la compartimentación disciplinaria, dando cuenta de las formas sociales de producción del conocimiento y de la cultura popular. «Las investigaciones, provenientes de los más diversos campos, [han ido] así horadando el viejo esquema unidireccional de la comunicación, difusivo, autoritario, persuasivo, educativo, manipulador de mentes en blanco o de hombre-masa, para dar paso a una reivindicación del receptor que es también la reivindicación de la capacidad del hombre común para estructurar el sentido de la existencia» (Ford, 1989:80).

La perspectiva cualitativa que propone esta percepción cultural del fenómeno comunicativo exige una opción más clara en la interpretación del consumo de los medios y de la relación cultural de los mismos con el sistema social, como un proceso ideológico, como un espacio de significación de las diferencias y las dinámicas de clase. Hoy domina, no obstante, el eclecticismo y la positividad de los resultados en el proceso de esta búsqueda comprensiva. Lo único que da consistencia como paradigma a las diferentes agregaciones teóricas de este enfoque es su oposición a cualquier determinismo, tanto que incurre en una aceptación tácita del relativismo extremo como única norma común a las experiencias particulares de consumo simbólico por los diferentes grupos de audiencia.

Con la liberación del yugo impuesto por conceptos reduccionistas en la interpretación de términos fundamentales como el de ideología –cuya orientación estuvo en principio dominada por un enfoque althusseriano, desde que en la década

de los setenta irrumpiera con fuerza en el panorama de las ciencias sociales la joven escuela de los estudios culturales- los estudios sobre la cultura mediática han experimentado un cambio teórico significativo en un sentido más pragmático y conservador. La integridad teórica y política se ha perdido en el juego retórico del discurso posmoderno.

En la cultura posmoderna de la traducción (lo dúctil), lo simulado (la realidad de la realidad) y lo aleatorio, es necesaria una crítica comprensiva de su lazo legitimador que, desde la praxis, transforme tal lógica según los requerimientos comunitarios de diálogo social. Conviene tener presente la necesidad de una reflexión epistemológica que supere la actual escisión teórico-práctica historizando la comunicación desde el lugar de la praxis social. Es decir, ligando el momento de análisis comunicativo con la necesidad de cambio social.

En este proceso, los propios estudiosos que comparten un enfoque culturoológico han sido los principales responsables de esta ausencia de estrategias de intervención y regulación de las políticas de los medios en Latinoamérica. «La que una vez fue crítica radical de los medios de comunicación parece que en su mayoría se ha silenciado o se ha desviado. Algunos de los más prominentes representantes de la teoría cultural ya no dan ningún ejemplo a la política normativa de los medios de comunicación. Más bien al contrario, la están minando. El resultado parece ser, por una parte, un proyecto de una política normativa de los medios de comunicación cada vez más manido e ineficaz y, por otra, un proyecto de estudio y crítica de la cultura (principalmente popular) autocompasivo, apartado y no comprometido» (McQuail, 1998:105).

El constructivismo radical, la visión populista y el contextualismo extremo están en el origen de tal orientación, que ha separado definitivamente el programa tradicional de la política normativa de la estrategia cultural de los medios de comunicación. El entusiasmo con que numerosas universidades y centros de investigación en comunicación han acogido el programa culturalista en Estados Unidos es, a este respecto, indicativo de la Realpolitik que permea e impregna en su

totalidad el trabajo de los estudios culturales a partir de su incorporación oficial a la academia, previa despolitización depuradora de todo resquicio marxista y de compromiso social con la praxis transformadora que alumbró la política radical de la izquierda en la región.

El populismo mediático ha introducido los supuestos económicos liberales en el análisis cultural para definir los procesos de interacción comunicativa en términos distributivos. En este proceso, pasó por encima de las realidades históricas de la desigualdad en el acceso al capital cultural, la concentración informativa o las lógicas políticas del infoentretenimiento y del mercado. Se desdeñó también la valoración de la dimensión material de la ideología, por no hablar de la desvinculación histórica de los movimientos sociales y las formaciones de clase a las que nació vinculado el enfoque culturoológico de la comunicación y algunas de las aportaciones más vanguardistas de la comunicología latinoamericana.

En términos de Ferrer (1992), la teoría crítica de la comunicación y la cultura ha pasado de la lucha de clases a la lucha de frases. La implantación de los estudios culturales, tal y como explicamos en la periodización expuesta, se da en una etapa histórica de derechización y conservadurismo extremos tanto en Europa como en Estados Unidos, y de profundas transformaciones en la estructura de la información regional como resultado de tres procesos interrelacionados: «la reestructuración de la producción cultural y el intercambio a escala global, en parte, asociado a unos avances radicales en los medios de producción con nuevas tecnologías de la información y comunicación; la reestructuración de la relación entre el poder político y cultural, que implica una redefinición potencial del papel y los poderes potenciales, tanto del estado como del ciudadano» (Garnham, 1998:122).

En este escenario, la compleja articulación de las esferas económica, política y cultural con la que los grupos subordinados tratan de definir su autodeterminación será planteada a partir de una vaga y abstracta idea del poder favorecedora de la lectura liberal del consumo y las culturas mediáticas. Pero hoy el ciclo político ha cambiado y la investigación en comunicación latinoamericana vuelve a observar el

problema gramsciano de la rearticulación de la hegemonía (Laclau/Mouffe, 2004). En la era de la celebración del populismo cultural es el momento, pues, de empezar a preguntarse desde dónde y qué pensamos los investigadores sobre los medios y las mediaciones culturales ante nuevas realidades culturales como las migraciones y mestizajes culturales de realidades fronterizas.

### **Diásporas latinoamericanas y medios de comunicación**

Parte de América Latina vive fuera de América Latina. Si bien Estados Unidos se convirtió en el principal país receptor de los flujos migratorios a mediados del siglo pasado, es al cambio de siglo cuando los reacomodos de la economía global y la división internacional del trabajo propiciaron nuevas concentraciones de latinos en “ciudades globales” europeas como Madrid, Lisboa o Roma, que se suman a las tradicionales Los Angeles, Miami, Dallas o Nueva York (Sassen, 2001; Pellegrino, 2004). Al paso de estas dos últimas décadas, la fisonomía demográfica y sociopolítica de diversas ciudades norteamericanas, europeas y asiáticas se ha venido “latinoamericanizando” (Pellegrino, 2004; Orozco, 2006; Rodríguez, 2000, Passel, 2009, Retis, 2006b; Padilla y Peixoto, 2007).<sup>1</sup> Los estudios sobre segundas y terceras generaciones demuestran que “Latinoamérica crece en el exterior”, concentrando su transnacionalidad en circuitos transfronterizos que circulan a través de los canales abiertos de los flujos de capital internacional, pero en sentido contrario y con estrategias de globalización “desde abajo” (Sassen, 2003; Portes et. al. 2009, Smith and Guarnizo, 2006; Levitt, 2009).

El reciente incremento de latinoamericanos en ciudades con larga trayectoria en recepción de extranjeros como Londres, París, Toronto o Sydney, viene siendo apuntado por investigadores que destacan, además, la escasez de estudios sobre estas minorías entre las minorías, especialmente en ciudades catalogadas como “hiperdiversas” (Guarnizo, 2008; Bermudez, 2008; Block, 2008; Price and Benton-Short, 2007; Retis, 2006b; 2010b). La actual coyuntura de crisis económica viene

propiciando además nuevos flujos de población entre “ciudades globales” en este nuevo marco lógico posnacional del Capitalismo Cognitivo. En el último año, por ejemplo, se ha incrementado el número de inmigrantes colombianos y ecuatorianos que llegan a Londres provenientes de diversas ciudades españolas.; estos desplazamientos conviven con algunos flujos de retorno, especialmente de recientes migrantes bolivianos en Europa (Retis, 2010a).

En otras palabras, se trata de complejos mecanismos de desplazamiento de trabajadores y sus familias: las redes migratorias latinoamericanas se articulan en circuitos transfronterizos en la que los lugares de origen y destino fluctúan en función de la coyuntura económica. En este contexto, resulta central el análisis de los medios de comunicación desde un nuevo enfoque político de la teoría crítica, especialmente en dos áreas.

**1. El análisis de la producción y distribución de medios en el contexto migratorio.** Centrando el interés en: a) El análisis crítico de la cobertura de las migraciones por parte de los medios de referencia, b) El análisis de la producción de medios de comunicación dirigido a los inmigrantes en las ciudades de destino, y c) El análisis de la producción de medios en origen que es consumida por las diásporas latinoamericanas.

Las entrevistas con periodistas españoles y británicos demuestran la coyuntura contradictoria en la que se encuentran los profesionales de los medios de referencia a la hora de cubrir informaciones sobre diversidad cultural. Los reporteros se muestran autocríticos con la cobertura mediática de las migraciones extracomunitarias. A su vez, son conscientes de la coyuntura crítica que atraviesan las redacciones: cada vez con menos profesionales, con más carga de trabajo y menos posibilidades de inversión en capital económico y humano. El achicamiento de las redacciones condiciona la dependencia de las fuentes institucionalizadas y las agencias de información. Los periodistas cuentan con cada vez menos oportunidades para especializarse en asuntos de interés social y humano. En este terreno, las complejidades de las migraciones internacionales, tanto en origen como en sus procesos de asentamiento, resultan nebulosas para los reporteros, especialmente en el caso español (Retis and García Matilla, 2010; Retis, 2006b).

La necesidad de información sobre asuntos de regulación migratoria en las ciudades y la apertura de nichos publicitarios y de mercado impulsan, no obstante, la creación de medios dirigidos a migrantes de reciente estancia. De tal manera que nos encontramos en una coyuntura sin precedentes en la

producción de medios étnicos. El análisis comparado demuestra que en los últimos cinco años se ha pasado de una explosión de producción mediática a un proceso de moderado descenso. Sin embargo, todo parece indicar que los medios étnicos resisten la crisis económica y la transición hacia las nuevas tecnologías, probablemente más por la fuerza del mercado publicitario que por las necesidades de información y comunicación entre diásporas (Retis, 2010b).

**2. Las prácticas de consumo cultural de los latinoamericanos en su vivir transnacional.** Las migraciones contemporáneas no resultan estadios inamovibles ya que los migrantes latinos construyen la complejidad de la condición transnacional a través de sus prácticas comunicativas y mediadas (Retis, 2006b; 2010b). La acrecencia de las audiencias y los mercados transnacionales constituyen a su vez parte integrante de las complejas relaciones transnacionales en las familias latinoamericanas. En el centro de estos procesos vienen tomando mayor vigencia las nuevas tecnologías de información y comunicación y los nuevos medios. La transición desde los *legacy media* hacia los *new media* encuentra también en el contexto migratorio un elemento central de análisis. Las entrevistas en profundidad y los grupos de discusión llevados a cabo con inmigrantes latinoamericanos en ciudades como Madrid, Londres y Los Angeles corroboran las transiciones en las estrategias de comunicación de los migrantes de reciente estancia –no más de 5 años–. Son los tiempos de experiencia migratoria más que la brecha generacional los que condicionan las prácticas de consumo de medios producidos en los países de origen (Retis, 2010a, 2010b). En contrapartida, en el consumo de nuevas tecnologías es más significativa la incidencia del contexto socioeconómico, pues es más escaso el acceso a computadoras en las clases trabajadoras inmigrantes. Esta condición no parece ser tan incidente en el uso de teléfonos celulares, especialmente en el caso de los jóvenes (Fox and Livingston, 2007, Retis 2010a,).

En el análisis de estas prácticas comunicativas es imprescindible recordar que Latinoamérica ha sido siempre una construcción híbrida, en la que han confluído contribuciones de los países mediterráneos de Europa, las raíces indígenas americanas y las migraciones africanas. Estas fusiones fueron ampliándose al interactuar con el mundo angloparlante: “lo demuestra la voluminosa presencia de migrantes y productos culturales latinos en Estados Unidos, y el injerto de anglicismos en los lenguajes periodísticos y electrónicos. Más allá, lo latino se remodela también en el diálogo con culturas europeas e, incluso, asiáticas. Además de considerar la diseminación de lo latinoamericano fuera de las fronteras de América Latina, hacia Estados Unidos y los países latinos de Europa –lo cual tiene gran interés como ampliación de mercados–, es necesario tener en cuenta las

condiciones históricas desiguales de desarrollo en contraste con el espacio sociocultural euroamericano” (García Canclini, 2002: 69).

En la búsqueda del entendimiento de estas nuevas alteridades es preciso incorporar reflexiones que se han venido realizando en Latinoamérica desde la economía política, la antropología o la sociología de la cultura. Incorporar la perspectiva latinoamericana es una tarea pendiente en los estudios sobre diásporas y medios en Estados Unidos y Europa. Las escasas traducciones y la aún reducida participación de investigadores latinoamericanos en la academia anglosajona, han supuesto un obstáculo para la circulación de ideas desde la escuela latinoamericana. Mientras que los pensadores orientales como Edward Said o Homi Bhabha, han promovido una corriente crítica de reflexión desde los estudios poscoloniales, los investigadores latinoamericanos han tenido menos cabida en los circuitos de circulación de ideas en el terreno académico anglosajón como resultado también de una determinación de la geopolítica del conocimiento que condiciona los flujos de saber-poder de acuerdo a las estructuras de división internacional del trabajo cultural.

En Estados Unidos ha sido el trabajo de investigadores de origen latinoamericano el que ha originado una postura crítica sobre latinos y medios de comunicación. Los trabajos de Gutiérrez han enfocado el análisis de los “class media” frente a los mass media, para anotar el escaso acceso de las minorías. Lynn de Uriarte y Benavides han analizado la desconexión de las newsrooms con la diversidad cultural de la sociedad. Subervi, centra su interés en la participación política, mientras que Dávila pone el énfasis en el mercado publicitario. Valdivia recalca el peso de las audiencias mientras que Martínez analiza la perspectiva de género.<sup>ii</sup>

En Europa han sido principalmente investigadores latinoamericanos quienes han venido reclamando el análisis de las migraciones latinoamericanas desde una perspectiva crítica, transnacional y transatlántica. El Grupo Interdisciplinario de Investigadores Migrantes, por ejemplo, ha impulsado varios proyectos de investigación, centrando su atención en la condición transnacional de las familias, las mujeres, los jóvenes y los niños latinoamericanos. El análisis de la incidencia de

las políticas de control de flujos migratorios y el discurso discriminatorio en la condición del vivir transnacional se ha convertido en central en este tipo de perspectivas críticas (GIIM, 2010). Progresivamente vienen teniendo cabida las investigaciones sobre diásporas latinoamericanas y medios en Europa. La mayor parte han sido impulsadas por estudiantes de doctorado de origen latinoamericano. Son sólo iniciativas como las de esta publicación las que permiten que la academia anglosajona tenga un acercamiento más directo a las líneas de investigación críticas que se vienen produciendo desde hace ya varias décadas en América Latina.<sup>iii</sup> Pero sigue siendo una asignatura pendiente de los estudios en comunicación y cultura valorar el potencial avanzado y sociocrítico de la comunicología latinoamericana.

### **La agenda de investigación**

La investigación comunicológica en Latinoamérica ha de tomar en consideración, cuando menos, seis puntos fundamentales, a modo de agenda o retos científicos en la region a fin de impulsar su potencial antagonista y de renovación de la tradición crítica que la distingue:

1. En la era de lucha por la diversidad cultural, la Comunicología Latina ha de pensar la investigación académica de forma distinta. La comunicación intercultural no sólo debe modificar el oficio de mediador de los profesionales de la información. La conciencia de esta realidad diversa y heteróclita apunta, sobre todo, a la necesidad de una estructura y cultura de investigación distinta, trastocando nuestros hábitos de razonamiento y socialización del conocimiento. La cultura científica moderna ha operado según una lógica científica monocultural, negando la dimensión intersubjetiva y dialógica de los saberes humanos, en virtud de una concepción objetivista y positiva de la realidad, con nula o escasa reflexividad lingüística, intersubjetiva y contextual.

Una epistemología multicultural presupone, en cambio, que toda realidad es resultado de la construcción social, que todo conocimiento implica una posición de

observación, relativa culturalmente, resultante de un proceso de interpretación y apropiación del mundo que debe ser discutido como posibilidad, que debe ser pensado políticamente. Las migraciones y la comunicación intercultural impugnan, en este sentido, los marcos epistemológicos de la comunicación como ciencia, llegando incluso a constituir un poderoso analizador histórico de la Sociedad de la Información.

El extraño, la figura del extranjero, es, en realidad, el arquetipo revelador de las relaciones de dominación cultural en nuestras sociedades, de las formas de reproducción y codificación simbólica de la ideología moderna de la explotación capitalista. Ello exige un ejercicio de crítica del conocimiento que pasa por cuestionar de raíz los estudios comunicológicos sobre las relaciones interculturales que, desde enfoques idealistas o culturales, provenientes del área angloamericana y de la mirada eurocentrista, reducen la complejidad de las migraciones en virtud de la división internacional del trabajo de investigación, favoreciendo, en los países receptores, los estudios sobre comunicación e identidad cultural y, en los países dependientes, las investigaciones microsociológicas en materia de comunicación intercultural, al asumir como un hecho lo que no es más que un proceso productivo de “acomodamiento” y “adaptación cultural” de los repertorios simbólicos dominantes exportados por las metrópolis.

En este proceso de transmisión, el poder de la información y la comunicación globales se ha traducido en nuevas líneas de delimitación y desigualdad social que deben ser repensadas, sobre todo considerando que los conflictos contemporáneos de la sociedad posmoderna giran en torno a la producción de información, a su diferencia y homologación funcional. Al tiempo que, contradictoriamente, permite márgenes de autonomía y liberación potenciales, vacía de contenido y uniforme, bajo control selectivo, la lógica operativa de los bienes simbólicos.

Ahora, si la alteridad es una cuestión de producción social de la diferencia, de separación y oposición, a nivel de las representaciones sociales, de las identidades, a través de la mediación simbólica de la industria de la información, una sociedad

organizada en torno a la información y al conocimiento debe además pensar cómo teoriza las mediaciones, cómo define la globalización informativa.

La impugnación multicultural de la Comunicología debe ser entendida como un problema económico-político del conocimiento inevitablemente ligado al compromiso intelectual como parte del dispositivo de reflexividad de las actuales lógicas de clasificación y distinción social. La centralidad sistémica de la información y la comunicación plantea, en definitiva, un dilema epistemológico fundamental para el campo académico: la utilidad social de la teoría al servicio de la comunicación como cooperación. Si, como decimos, la economía política del conocimiento es la base de regulación social del capitalismo imperial globalizado, el compromiso intelectual con la reapropiación igualitaria de la producción simbólica al servicio de las minorías marginadas es inexcusable. Articular espacios de diálogo y encuentro intercultural para redefinir la agenda política de la comunicación en el mundo, desde una concepción más plural de las libertades públicas, constituye en nuestro tiempo la condición más importante para modificar las lógicas del dominio etnocéntrico en la comunicación intercultural contemporánea.

2. La alteridad tiene, por su propia lógica constituyente, la virtud de animar el pensamiento sobre la propia praxis cultural que en Latinoamérica ha de ser repolitizada. Si, como señala Baumann, se nace con las definiciones, pero se construyen las identidades, parece lógico pensar que éstas pueden ser modificadas y que, históricamente, ha tenido lugar un proceso de producción simbólica de la tradición, una lógica de observación constituyente que puede ser reformulada. El carácter transversal de los flujos de información en el actual ecosistema comunicativo no sólo constata la emergencia de un nuevo marco transcultural de comunicación basado en la combinación de valores, actitudes y repertorios culturales definitorio de un nuevo orden imperial, de acumulación flexible, que trasciende y aminora la importancia de los marcos normativos estables y las fronteras nacionales por la acción corrosiva del nomadismo digital. La visión irreverente e intempestiva que sugiere Baumann nos anima a pensar, además, que

el conocimiento consistente de la mediación debe ser acometido desde la alteridad, desde los márgenes, puesto que “ es la pertenencia a un campo – la posición descentrada – la que permite descifrar la verdad y denunciar las ilusiones y los errores a través de los cuales se hizo creer (los adversarios hacen creer) que nos encontramos en un mundo ordenado y pacificado” (Foucault, 1992 : 61). El nuevo contexto de relaciones complejamente diversificadas e imbricadas local y globalmente remueve así, y desplaza, los marcos de observación y valoración humanos, lo que exige del pensamiento una mirada nómada y descentrada. Ello supone, desde luego, atemperar el etnocentrismo, desarrollar las formas de reflexividad dialógica. En definitiva, como advierte Rodrigo Alsina, potenciar una posición ética fundada y enraizada en la responsabilidad de nuestras construcciones del mundo y las acciones que las acompañan. “Por consiguiente, no cabe ampararse en lo ineludible de una realidad objetiva, universal, ahistórica, innata e inmutable” (Rodrigo Alsina, 1999 : 63).

3. No es posible un proyecto universitario de formación para la comunicación intercultural en América Latina sin una politización de la enseñanza y la práctica cultural de la mediación informativa. Tal razonamiento parece obvio, pues nos sitúa ante el escenario lógico de la realidad social y las posibilidades alternativas existentes en nuestra región. Pero conviene subrayar tal exigencia en un contexto de despolitización y acriticismo genérico de la Comunicología Latina que, de facto, ignora o elude pensar consecuentemente evidencias como que la globalización informativa contemporánea tiene lugar en un contexto de estructuración asimétrica de los procesos de configuración comunicacional de la sociedad del conocimiento. La profundización del análisis crítico de las asimetrías y desniveles culturales en la globalización informativa puede servir, en este sentido, para un análisis interno de las relaciones de poder que el propio ejercicio de la formación de comunicadores tiene actualmente, evaluando el sentido y voluntad emancipadora de la enseñanza e investigación social; cuestiones éstas olvidadas en las últimas décadas por el culturalismo y el neofuncionalismo comunicológico.

4. Toda política universitaria de formación de comunicadores debe constituir además una política de la memoria, una lucha por reconstruir la historia como proyección utópica de la ciudadanía. Desde que Foucault puso el acento en la función del conocimiento, en relación a los dispositivos de saber-poder y a las políticas de la verdad, no es posible pensar los aparatos de información y el desarrollo histórico con independencia de las operaciones y estrategias del poder a través de las representaciones del conocimiento, lo que nos obliga a pensar la problematización de las relaciones normalizadas y estables entre sistemas de control y producción de discursos científicos. La diferencia cultural ilustra a este respecto el problema ambivalente de la afirmación y la negación que atraviesa la dimensión binaria entre pasado y presente, entre tradición y modernidad, entre representación y prácticas culturales, por el que toda significación es repetida, traducida y readaptada desde la tradición y la memoria histórica a las estrategias de autoridad e identificación cultural. Como advierte Alberto Melucci, “todo lo que podemos proyectar hacia el futuro se encuentra ya en el interior del sistema de relaciones sociales presentes, en los intercambios, en la capacidad de representación, de decisión y de imaginación que estas relaciones sociales hacen posible. También el pasado se vuelve narración general y la memoria se construye cada vez más en el interior de los sistemas mediáticos contemporáneos. La misma conservación del pasado, tanto del material como del simbólico, depende cada vez menos de factores causales y cada vez más de las elecciones y decisiones sociales” (Melucci, 2001 : 31).

La genealogía de la economía política de la comunicación intercultural revela la importancia de la lucha por la memoria, de la reinención de las fuerzas históricas que hacen posible la convivencia cultural en la que la educación universitaria tiene, si cabe, un papel estratégico determinante en los horizontes de la sociedad cognitiva. En el actual modelo capitalista de regulación informacional, la Universidad es un espacio estratégico de definición social de las relaciones de poder y control de las identidades individuales y colectivas, que, por lo general, tiende a convertir la tradición, la memoria cultural y la inteligencia, en una imagen fetichista

de las relaciones de dominio. Ahora bien, a diferencia de otros períodos históricos, hoy la transmisión de la visión de lo propio y lo ajeno tiene lugar en un proceso sin precedentes de descontextualización, mercantilización y expolio de la memoria colectiva por los sofisticados sistemas externos de almacenamiento y reproducción electrónica (García Gutiérrez, 2003). Este hecho exige por nuestra parte, como intelectuales específicos o universitarios comprometidos, una continua labor de reconstrucción; una tarea, en definitiva, de descomposición, reconstrucción, crítica e inversión del sentido común de las referencias socioculturales sedimentadas como culturemas en la memoria digital y colectiva en Latinoamérica.

5. La pedagogía de la comunicación debe, por tanto, ejercerse como una reconstrucción del sentido común para “liberar la cultura de su imagen dominante, denunciando la asimetría que refleja y mostrando, en base al rescate de las posibilidades oprimidas en su proceso de configuración asimétrica, que en toda cultura (al menos en el nivel de su imagen dominante u orden estabilizado) no sólo genera lo propio sino también la exculturación de posibilidades que pudieran ser igualmente propias” (Fornet-Betancourt, 2003 : 23). En nuestro caso, como region cultural otras modernidades ocluidas, otras experiencias desperdiciadas, otros sentidos y discursos negados.

6. Una pedagogía de la comunicación intercultural significa, en definitiva, aprender el lenguaje de los vínculos, educar en la ética dialógica y la cultura de la solidaridad informativa, organizar redes de liberación y expresión pública de la diversidad y la diferencia cultural. La red social, como conjunto más o menos formalizado de relaciones sociales, sirve para describir y abstraer las formas de interacción entre los elementos de un sistema dado: en movimientos sociales, sistemas de salud o educación, comunidades locales, grupos de población o instituciones privadas. El análisis reticular introduce así una perspectiva analítica que atiende a las relaciones estructurales entre individuos (elementos) y colectivos sociales (conjunto), centrándose en los patrones codificados de relaciones, frente a las características agregadas de unidades individuales, las estructuras reticulares complejas, las

fronteras y vínculos entrecruzados, las relaciones recíprocas y la asignación de roles de poder, dependencia y coordinación especialmente relevantes, como objeto de observación e intervención social, en el actual modelo de comando informacional (Sierra, 2002).

De acuerdo con Negri y Hardt, “los lineamientos generales de la actual constitución imperial pueden ser concebidos en la forma de una red de comunicación rizomática, en la cual las relaciones se establecen desde y hacia todos los puntos o nodos. Esa red pareciera estar, paradójicamente, al mismo tiempo completamente abierta y completamente cerrada a la lucha y la intervención. Por un lado, la red permite formalmente que todos los sujetos posibles en la red de relaciones estén presentes simultáneamente pero, por otro lado, la propia red es, propiamente, un no-lugar real. La lucha sobre la constitución debiera desarrollarse en este terreno ambiguo y cambiante” (Negri and Hardt, 2004 : 155) que da cuenta de la configuración de una red rizomática no centrada, no jerárquica, que tiene por delante, como alternativa de desarrollo, la completa desterritorialización y horizontalización del espacio social, máxime cuando las NTIC permiten hoy la autonomía cultural constructiva, sustrayendo la acción humana a las determinaciones tradicionales del tiempo y del espacio social. Ello permite la materialización de una lógica generativa de la actividad investigadora que pasa por comprometerse en un modelo de comunicación democrático, participativo y autogestionario, basado en una cultura del desarrollo dialógica, culturalmente dinámica e inspirada en el lenguaje de los vínculos. El reto de la Universidad y la actividad investigadora es, en este sentido, propiciar formas de intervención y apropiación de los medios para la expresión y desarrollo social de las minorías culturales y migrantes, creando, por ejemplo, telecentros y experiencias dispersas de organización de redes de información, solidaridad e intercambio que vinculen a la población migrante con colectivos más amplios de comunicación y educación popular.

Entendemos, a este respecto, que la lucha por la hegemonía depende de la producción de alternativas simbólicas, de proyectos antagónicos de diferenciación y

oposición que, para ser afirmados, están en competición y contacto con las formas dominantes de identificación. “Son esta naturaleza de lo uno-junto-a-lo-otro, esta presencia parcial, o metonímica del antagonismo, y sus significaciones efectivas las que dan significado (en un sentido bastante literal) a la política de la lucha como una lucha de identificaciones y a la guerra de posiciones. Por tanto es problemático pensar en ello como submundo en una imagen de la voluntad colectiva. La hegemonía requiere iteración y alteridad para ser efectiva, para ser productiva de pueblos humanos politizados : el bloque socio-simbólico (no-homogéneo) necesita de sí representarse en una voluntad colectiva solidaria una imagen moderna del futuro si tales colectivos han de producir un gobierno progresista” (Bhabha, 2001 : 10). Y, para ello, la investigación comunicológica latinoamericana, el investigador y docente en comunicación, ha de actuar radicalmente: como un auténtico mediador intercultural.

El problema, sin embargo, paradójicamente, es cómo el pensamiento y la teoría crítica pueden articular, en este tiempo de colonización de la ciencia, un discurso y pensar “otro” que religue y actualice la potencia intempestiva de la teoría como praxis emancipadora y que, en nuestro caso, contribuya a un diagnóstico y transformación radical del universo de la comunicación, fundando las bases de una nueva mirada crítica en el contexto general de informatización y colonización de los espacios de vida y de agudización de las desigualdades y de la división internacional del trabajo intelectual.

El alcance y magnitud de estas tareas por emprender vuelven a plantear la necesidad de reformular el trabajo de los intelectuales e investigadores en comunicación tanto desde el punto de vista de las lógicas de organización y producción científica como, desde luego, considerando las agendas y compromisos con la ciudadanía cultural iberoamericana, recuperando, entre otras tareas, algunas de las matrices epistemológicas que caracterizaron las metodologías de diseño al servicio del desarrollo comunitario de la década de los setenta en la construcción de lo procomún que hoy se enfrenta a una realidad posnacional y nuevos clusters y

sistemas convergentes de información, tecnología y conocimiento. En otras palabras, en este proceso de intervención ha llegado el momento de la política, de reinventar nuestra teoría y pensamiento para el cambio social, propiciando una nueva cultura de cooperación que garantice los principios de comprensión y comunicación intercultural a fin de que, desde la diversidad, caminemos en dirección a la unidad de esfuerzos y el desarrollo de nuestras industrias culturales.

La puesta en marcha de iniciativas como SOCICOM en Brasil o la Confederación Iberoamericana de Asociaciones Científicas en Comunicación apuntan, en esta dirección, al apostar por la idea de un nuevo federalismo que permita la autonomía y unidad de acción en la proyección del capital cognitivo de nuestra región allende nuestras fronteras. Pero apenas hemos avanzado en el trabajo colegiado de producción de conocimiento y para ello debemos ir pensando en cambiar nuestra cultura de investigación. Es preciso en el actual entorno global construir nuevas praxis y frentes culturales, espacios creativos de la inteligencia colectiva puesta al servicio de la emancipación y progreso de nuestros pueblos en la línea compleja de articulación de la precariedad institucional y la incertidumbre de la mística de la Comunidad Iberoamericana de Naciones.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Abril, G. (1997) *Teoría General de la Información*, Madrid: Cátedra.
- Alfaro, R. (2006) *Otra brújula. Innovaciones en comunicación y desarrollo*, Lima: Calandria.
- Alfaro, R. (2005) *Hacia nuevas rutas éticas en nuestros medios. Memoria de la campaña ciudadana sobre la ley de radio y televisión*, Lima: Calandria.
- Alfaro, R. (2001) *Una transición incierta hacia el futuro. Medios de comunicación, clase política, agenda y participación ciudadana*. Lima: Calandria.
- Baumann, Zigmunt (2001) *La posmodernidad y sus descontentos*, Madrid: Akal.
- Bhabha, H.K. (2001) "El compromiso con la teoría", *Acción Paralela*, 4 ([www.accpa.org/numero4/bhabha.html](http://www.accpa.org/numero4/bhabha.html)).
- Beltrán, L. (2000) *Investigación sobre comunicación en Latinoamérica*, Beltrán, L. (1993): "Excerpt from: Communication for Development in Latin America: A Forty-Year Appraisal" in Gumucio-Dragon, A. and Tufte, T. (Eds.) (2006) *Communication for Social Change. Anthology: Historical and*

- Contemporary Readings*, New Jersey: Communication for Social Change Consortium, p. 406.
- Beltrán, L. (1974) "Rural Development and Social Communication: Relationships and Strategies", in Gumucio-Dragon, A. and Tufte, T. (Eds.) (2006) *Communication for Social Change. Anthology: Historical and Contemporary Readings*, New Jersey: Communication for Social Change Consortium, pp. 76-86.
- Beltrán, L. (1967) "Excerpt from: Communication: Forgotten Tool of National Development" in Gumucio-Dragon, A. and Tufte, T. (Eds.) (2006) *Communication for Social Change. Anthology: Historical and Contemporary Readings*, New Jersey: Communication for Social Change Consortium, p. 36.
- Bermúdez, A. (2008) *Political transnationalism, gender and peace-building among Colombian migrants in the UK and Spain*, Ph.D. Thesis, University of London.
- Block, D. (2008) "The Increasing Presence of Spanish-Speaking Latinos in London: An Emergent Community?", *Journal of Language, Identity and Education*, 7: 5-21.
- Bolaño, C. Mastrini, G. and Sierra, F. (Eds.) (2005) *Economía Política, Comunicación y Conocimiento. Una perspectiva crítica latinoamericana*, Buenos Aires: La Crujía.
- Ferrer, E. (1992). *De la lucha de clases a la lucha de frases. De la propaganda a la publicidad*, Madrid: Ediciones El PAIS/Aguilar.
- Ford, A. (1989) "Aproximaciones al tema de federalismo y comunicación" in: Oscar Landi (Comp.): *Medios, transformación cultural y política*. Buenos Aires: Legasa.
- Fox, S. and Livingston, G. (2007) 'Latinos Online', *Report by the Pew Hispanic Research Center*, Washington: Pew Hispanic Center.
- Freire, P. (2009) *Educación como práctica de la libertad*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freire, P. (1970) *Pedagogía del oprimido*, Montevideo: Tierra Nueva.
- García Canclini, N. (2004) *Diferentes, desiguales, desconectados: Mapas de la interculturalidad*, Barcelona: Gedisa.
- García Canclini, N. (2002) *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*, Buenos Aires: Paidós.
- García Canclini, N. (1990) *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, Grijalbo.
- Garnham, N. (1998): "Economía policía y la práctica de los estudios culturales" in Ferguson, M. y Golding, P. (Eds): *Economía Política y Estudios Culturales*. Barcelona: Bosch.
- GIIM (2010) *Familias, niños, niñas y jóvenes migrantes. Rompiendo estereotipos*, Madrid: IEPALA.
- Guarnizo, L. (2008) *Londres Latina. La presencia colombiana en la capital británica*, Mexico: Porrúa.
- Interamerican Development Bank (2005) 'Remittances to Latin America from Japan', *Report by the IBD*, Okinawa: Monetary International Fund.
- Levitt, P. (2009) Routes and Roots: Understanding the Lives of the Second Generation Transnationally", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 35 \*7(: 1225-1242.

- Martín Barbero, J. (1987a) *Procesos de comunicación y matrices de cultura: itinerario para salir de la razón dualista*. México: Gustavo Gili.
- Martín Barbero, J. (1987b) *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, México: Gustavo Gili.
- Martín Serrano, Manuel (2005): "Neocolonialismo y mediación", *Interacción*, 36-40, Bogotá: CEDAL, pp. 7-9.
- McQuail, Denis (1998): "Se precisa ayuda de una política normativa: con buena disposición y capaz, culturalistas de los medios de comunicación soliciten información, por favor", in Ferguson, M. and Golding, P. (Eds.) *Economía Política y Estudios Culturales*, Barcelona: Bosch.
- Melucci, A. (2001) *Vivencia y convivencia. Teoría social para una era de la información*, Madrid: Trotta.
- Murdock, Graham (1988) *Organizar lo imaginario. Control y autonomía de la comunicación masiva*, México: Premiá Editora.
- Negri, T. and Hardt, M. (2004) *Multitud*, Barcelona: Debate.
- Negri, T. and Cocco, G. (2006) *GlobAL. Biopoder y luchas en una América latina globalizada*, Buenos Aires: Paidós.
- Orozco, M. (2006) "Transnational Families: lives on the edge, but in pursuit of change", *Report by Institute for the Study in International Migration*, Washington: ISIM.
- Ortiz, R. (2005) "Revisitando la noción de imperialismo cultural" in: Gumucio-Dragon, A. and Tufte, T. (Eds.) (2006) *Communication for Social Change. Anthology: Historical and Contemporary Readings*, New Jersey: Communication for Social Change Consortium, pp. 37-54.
- Ortiz, R. (2002) "Globalización y esfera pública: entre lo nacional y lo transnacional", in: Pereira, J. and Villadiego, M. (Eds.) *Comunicación, cultura y globalización*, Bogotá: Centro Editorial Javeriano pp. 25-45.
- Padilla, B. and Peixoto, J. (2007) Latin American Immigration to Southern Europe, *Report by the Migration Information Source*, Washington, MIS.
- Passel, J. (2009) 'A Portrait of Unauthorized immigrants in the United States', *Report by the Pew Hispanic Center*. Washington: Pew Research Center.
- Portes, A. et. al. (2009) "La segunda generación en Madrid, un estudio longitudinal", *ARI*, 67: 1-10.
- Price, M. and Benton-Short, L. (2007) 'Counting Cities across the Globe', *Report by the Migration Information Institute*, Washington: MIS.
- Quirós, F. y Sierra, F. (Dirs.) (2001) *Comunicación, globalización y democracia. Crítica de la economía política de la comunicación y la cultura*, Sevilla: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- Reguillo, R. (2009) Entre saberes desechables y saberes indispensables. Agendas de país desde la comunicación, Bogotá: Centro de competencias en comunicación para América Latina, C3, FES.
- Retis, J. (2010a) *Estudio exploratorio sobre el consumo cultural de los inmigrantes latinoamericanos en España: el contexto transnacional de las prácticas culturales*, Madrid: Observatorio Cultura y Comunicación, Fundación Alternativas.

- Retis, J. (2010b) *Ethnic Media in Global Cities. A Comparative Analysis*: Madrid, Los Angeles, London. *Research Project for CSUN*, Northridge: California State University (working document).
- Retis, J. (2006a) *Espacios mediáticos de la inmigración en Madrid: Génesis y evolución*, Madrid: OMCI.
- Retis, J. (2006b) *El discurso público sobre la inmigración latinoamericana en España. Análisis de la construcción de las imágenes de los inmigrantes latinoamericanos en la prensa de referencia*, Ph.D. Thesis, Universidad Complutense de Madrid.
- Retis, J. and García Matilla A. (2010) “El concepto servicio público: el discurso de los profesionales de la BBC y TVE”, in: Retis, et.al. (Eds.) *Los informativos diarios en BBC y TVE*, Madrid: Ediciones La Torre (*in press*).
- Retis, J. and García, P. (2010) “Young immigrants in the European Public Discourse: News Coverage of Social Conflicts in French and Spanish Newspapers”. *Paper at the European Communication Research and Education Association Meeting*, Hamburg, Germany, 12-15 October 2010.
- Rodrigo Alsina, M. (1999) *Comunicación intercultural*, Barcelona : Anthropos.
- Rodriguez, C. (2000): *Changing Race. Latinos, the Census, and the History of Ethnicity in the United States*. New York: New York University Press.
- Román-Velázquez, P. (1999) *The Making of Latin London: Salsa music, place and identity*, London: Ashgate.
- Sassen, S. (2003) *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*, Madrid: Traficante de sueños.
- Sassen, S. (2001) *The Global City: New York, London, Tokyo*, Princeton: Princeton University Press.
- Sierra, F. (2002): *Comunicación, educación y desarrollo. Apuntes para una historia de la comunicación educativa*, Sevilla: Comunicación Social Ediciones.
- Sierra, F. (2006a): *Políticas de comunicación y educación. Crítica y desarrollo de la Sociedad del Conocimiento*, Barcelona: Gedisa.
- Sierra, F. (2006b). *Comunicación y desarrollo social*, Madrid: UNED.
- Sierra, F. (2008a): “Del Estado débil a la cooperación multivalente” en Bustamante, E. (Ed.) *La cooperación cultura-comunicación en Iberoamérica*, Madrid: AECl, pp. 103-112.
- Sierra; F. (2008b): “Pensar sin Estado. Política y economía de la comunicación en el Capitalismo Cognitivo” in Murilo César Ramos y Nelía Del Bianco (Orgs.). *Estado e Comunicação*, Brasilia: INTERCOM/UnB, pp.59-92.
- Sierra, F. (2008c): “Comunicación y desarrollo en la era imperial. Imaginar otra comunicación posible” in Del Valle, C. et al. (Eds.). *Contrapuntos y entrelíneas. Sobre cultura, comunicación y discurso*, Valdivia: Universidad Austral, pp. 386-391.
- Sierra, F. (2008c): “Sociedad de la información y Comunicología. Una crítica económico-política”, in: Martínez Nicolás, M. *Para investigar la comunicación. Propuestas teórico-metodológicas*, Madrid: Tecnos, pp. 201-223.
- Sierra, F. (2008d): “Sociedad de la información y cultura ibérica. Nuevos horizontes político-culturales”, in: Sierra, F. ; Gomez, F. and Lemos M. (Coords.)

- Comunicación y desarrollo cultural en la Península Ibérica. Retos de la Sociedad de la Información*, Sevilla: USE, pp.15-22.
- Sierra, F. et. al. (Eds.) (2005) *Economía Política, comunicación y conocimiento. Una perspectiva crítica latinoamericana*, Buenos Aires: La Crujía.
- Smith, M. and Guarnizo, L. (2006) *Transnationalism from below*, New Jersey: Transaction Publishers.
- Sodré, M. (1998): *Reinventando la cultura*. Barcelona, Gedisa.
- Stevenson, N. (1998): *Culturas mediáticas. Teoría social y comunicación masiva*, Buenos Aires: Amorrortu.
- VV.AA. (1989) *El arte del Barroco. Urbanismo y arquitectura*, Sevilla: Ediciones Gever.
- Wilson, C. et. al. (2003) *Racism, Sexism and the Media*. Sage: Thousand Oaks.

---

<sup>i</sup> Según el Banco Interamericano de Desarrollo, los latinoamericanos en Japón enviaron casi US\$ 2,700 millones a sus países de origen en 2005.

<sup>ii</sup> Véanse los trabajos de Félix Gutiérrez, Mercedes Lynn de Uriarte, José Luis Benavides, Federico Subervi, Juan González, Arleen Dávila, Elizabeth Martínez, Angharad Valvidia, entre otros.

<sup>iii</sup> En este sentido, el discurso académico se ha quedado rezagado respecto al discurso comercial y político que desde finales de la década de los noventa viene propiciando vías de intercambio y diálogo entre Europa y América Latina. Se han llevado a cabo 6 reuniones entre la Unión Europea y América Latina. La línea comercial ha sido la más fructífera aunque en la última reunión de Madrid, se planteó la necesidad de establecer líneas de cooperación y apoyo a los derechos humanos de los inmigrantes latinoamericanos en Europa. [http://ue2010.biz/en/cumbre\\_ue-alc/historia/index.html](http://ue2010.biz/en/cumbre_ue-alc/historia/index.html)